

Rafael Poch de Feliu

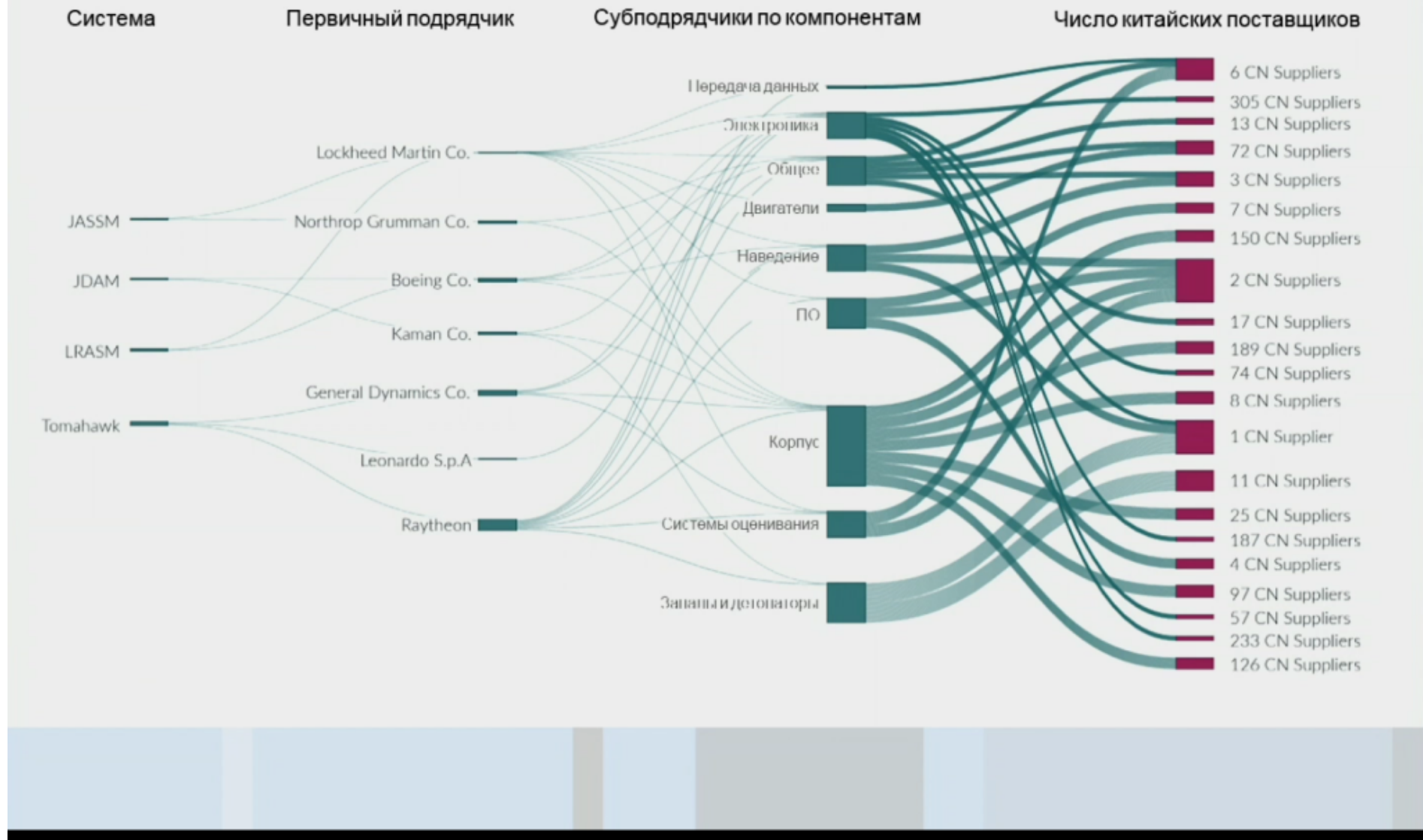
Blog personal

Lo que anuncian los ruidos de Trump

La guerra comercial contra todos se volverá contra Estados Unidos

Donald Trump está diciendo muchas cosas: sobre Groenlandia, la rivierra de Gaza, sobre el canal de Panamá, México y Canadá o sobre la pacificación de Ucrania. Todo el mundo comenta y reacciona a lo que Trump está diciendo. Pero ¿qué es eso? Jeffrey Sachs tiene razón cuando afirma que es “ruido”, que es “Hollywood”, y que del ruido no se pueden extraer conclusiones ni apenas reacciones. No vale la pena seguirle el juego al show de este presidente, que además de criminal, como sus predecesores en el cargo, es un imbécil y un malvado enfermizo. Dicho esto hay algo en esa verborrea que sí parece claro. Se trata de la guerra comercial contra todos, adversarios y aliados. Esa es una línea clara. Y esa línea se va a volver contra Estados Unidos.

Китайские поставщики в цепочках производства авиационного вооружения США, 2023 год



(Suministradores chinos en la cadena de producción de armas de aviación de Estados Unidos en 2023.)

En busca del máximo beneficio para los sectores más ricos, el capitalismo neoliberal dio en las últimas décadas pasos decisivos hacia su suicidio. Deslocalizó la producción hacia lugares con menores costes, externalizó gran parte de su industria, su I+D y dejó de invertir en infraestructuras, concentrándose en el juego especulativo no productivo con grandes retornos a corto plazo del sector financiero. La de Estados Unidos es una economía mayormente desindustrializada. El capitalismo financiero ha convertido al país en una “economía industrial fracasada”, dice Michael Hudson.

En Rusia se sigue este proceso con gran atención. Cada viernes por la tarde la tele rusa dedica un espacio fijo, de entre cinco y diez minutos, a los accidentes ferroviarios de la semana en Estados Unidos. Con mucha guasa se muestran imágenes de puentes hundidos, trenes descarrilados, grandes accidentes por fallos de señalización... Son resultado de años de abandono, porque desde hace demasiado tiempo el objetivo no ha sido la economía real sino las finanzas, los juegos de manos trileros.

Utilizar el dólar como arma política ha provocado una huida considerable de la inversión en deuda pública estadounidense en un montón de países. Rusia la primera. Entre febrero del 2022 y noviembre de 2023, Moscú se deshizo del 99% de esa inversión. China, y eso son palabras mayores por la fortuna que tiene ahí metida, cedió casi el 25% en el mismo periodo. Egipto lo hizo en un 72%, Indonesia en un 43% y hasta países como Hungría, Suecia, Dinamarca, Kuwait e Israel, se deshicieron de alrededor del 15% de su deuda estadounidense.

Entre 2014 y 2022 el incremento de la dependencia de China de la cadena de producción estadounidense en sectores como la electrónica, productos químicos, el transporte y la maquinaria ha sido extraordinario. El 41% de los semiconductores utilizados por el complejo militar-industrial americano proceden de China. El gráfico de la dependencia de suministros de componentes chinos para navegación fuselajes, electrónica, etc., por parte de la propia industria aeronáutica militar americana (empresas como Lockheed Martin, Northrop Grumman, Boeing, Raytheon, General Dynamics, implicadas en sistemas de misiles), dibuja una densa maraña de vínculos comerciales.

Trump quiere tomar el control estadounidense de la economía mundial dejando claro que todo el beneficio debe ser para Estados Unidos. En cierta forma lo que está afirmando es un regreso a las relaciones comerciales del siglo XIX basadas en la pura confrontación y el “todo `para mi”, pero ¿cómo romper la dependencia e imbricación existente en la economía del siglo XXI maltratando a tus socios y proveedores sin dispararse a uno mismo en la pierna?

Lo más probable es que la guerra comercial contra todos se vuelva contra la economía de Estados Unidos, acelerando inflación más desindustrialización y mayor descontento popular entre la base social popular de Trump. Por todo eso, la hipótesis de que la presidencia de Donald Trump represente para Estados Unidos algo parecido al desastre que la de Boris Yeltsin representó para Rusia [Yeltsin en Washington – Rafael Poch de Feliu](#), es lo más razonable que se puede deducir de los ruidos que llegan de Washington. Queriendo “hacer América grande de nuevo”, este presidente imbécil va a acelerar el declive de Estados Unidos. Desde luego hay que preguntarse qué oportunidades y qué nivel de desastre irradiará al resto del mundo ese gran hundimiento.

(Publicado en Ctxt)



rafaelpoch / 8 febrero, 2025 / Global

Rafael Poch de Feliu / [Blog de WordPress.com](#).